Vox Clamantis

Ricardo Castillo.

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

Cuando era niño, creía que había que estudiar para trabajar en una fábrica o, con suerte, en un banco; quizás incluso como esas personas siempre ocupadas en sus oficinas, detrás de un escritorio entre papeles y colillas de cigarro. En esos días, el mundo era pequeño: no se extendía más allá del andar de un escolar en treinta minutos. Llevaba conmigo un sinfín de preguntas sobre el mundo: las personas, sus oficios, sus intereses cotidianos, pero sobre todo sus sueños. Ellos eran la chispa que encendía el misterio del lugar donde había nacido. Quería formar parte de esa incandescencia, arder en ella, como si todos compartiéramos una sola llama. Pero entonces solo podía comprenderla con las limitaciones de la edad temprana, con su inocencia y una infinita curiosidad.

No pasó mucho tiempo antes de descubrir que las personas no siempre son felices. Tienen trabajos que no les gusta, se lastiman los unos a los otros, y también a sí mismos. Andan en búsqueda de colectividades para escapar de sus dudas, mientras su voluntad se desvanece, hilados como marionetas por un monstruo sin rostro. Son educados para perderse en sus íntimos soliloquios, sin memoria, atados al reloj y las doctrinas. No quise ser parte de ese gremio, de su lenguaje ni de su forma de resignarse al mundo.

Entonces, encontré la razón que me mantiene vivo y libre: la poesía. Ella me permite responder al niño que alguna vez fui, con la belleza que este mundo aún conserva.

Dedicado, pues, al espíritu desafiante, a la actitud que nos libera de certezas y dogmas; al impulso que edifica al hombre libre, a la queja que persiste, y a la búsqueda incansable de respuestas.

Dedicado, en fin, a ese niño.

Agradecimiento

Ofrezco en este poemario todo ensueño, soledad y crepitación sin medida, como un reflejo fiel de los momentos en que mi espíritu quedó atrapado en la encrucijada de la palabra.
En estas páginas habitan versos que ansiaban manifestarse, que buscaban voz, forma y melodía; figuras esculpidas en interminables noches e imprecisos caminos, transitados involuntariamente para alcanzarlas.
Ven, lector, querida gran alma, y recibe esta poesía umbría. Camina por los márgenes inciertos de sus senderos y permite que su fuego te abrace.
He de advertir que estos versos son limitados, pues hay hechos que se resisten a la expresión y permanecen sin voz. Este poemario es un intento de hallarla, aun a riesgo de perderla en el momento de su enunciación. Y, sin embargo, en la quietud de sus brotes yace su esencia más pura.
(2024)

Sobre el autor

Ricardo M. Castillo Téllez, nacido el 25 de noviembre de 1979 en Managua, Nicaragua, es un poeta contemporáneo que ha tejido versos reflexivos y profundamente humanos desde una temprana edad.
Estudió Ciencias de la Computación en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua ? UNAN. En sus años de estudiante se embarcó en una fascinante travesía intelectual que permitió consolidar su voz poética. Ha participado activamente en recitales y encuentros culturales tanto en su país natal como en el extranjero.
Desde muy joven reveló su vocación poética empezando a crear sus primeros versos a la edad de dieciséis años, con una voz que, desde el desencanto, conflictos internos y sentimientos de rebeldía, buscaba su redención a través de las profundidades de las palabras. Esta pasión se convirtió en una llama ardiente que desde entonces lo ha acompañado a lo largo de su vida.
Actualmente reside en la ciudad de Lima, donde desarrolla su carrera profesional y cultiva la escritura poética. Esta dualidad en su vida le ha permitido alimentar su creatividad y visión poética.
Su estilo literario se caracteriza por su profundidad filosófica, la sensibilidad hacia el ser humano y la virtud única para expresar las complejidades del alma.

índice

Escrito en un viaje hacia Poneloya

¿Qué es lo que me gustaría?

Memorias de servilletas I

Sin respuesta

Versos inconclusos

Ambivalencia

Vir dolorum

Síntesis de la sin respuesta

Sueño sin orillas

Evocación al espíritu del hombre

Otredad poética

Unidad

Caminantes y caminos

Manchas de fatiga

Los desvelados

Mimetización en do menor

Hacia el interior

El vuelo del estornino

Teatro de la mentira

Melancholía

El Ciclo de las Cenizas

Círculos de Olvido

Preguntas en el jardín

A Morrison

Escalas de Grises

Vigilia del Jueves

Los condenados I

?metep?tl

Actus ultimus

Preguntas esenciales

La rosa azul

Flamma et Cinis

Bajo la piel

Memoria desmemoriada

Girasoles en la paleta del tiempo

Paisaje deshabitado

Entropía

Incomprensión de mí

Interludio al mediodía

Memorias de servilletas II

Un poco de sierra y otro de selva

Alalba

Celebración de lunes

Sala de embarque

El extranjero

Refugio en la esperanza

Feliz Nochebuena

Los condenados II

Grano de sombra

Auroras de Olvido

A lo humano

El último refugio

Naufragio de sombras

La llamada

Entre la sed y la lumbre

Amanecer sin gloria

A una mujer lejana

Viajar...

Escrito con tinta fatal

Fragmentos de lo Perdido

Metamorfosis alada

La danza del vacío

Poema interrumpido por un perro

Palabras liquidas de abril

Todo se termina algún día

Se me ha perdido un recuerdo

Destino magro

Abril en Nicaragua

Domingo de Ramos

La noche del Jueves

La Hora Novena

Escrito en un viaje hacia Poneloya

Escaparé hacia el mar a la mitad del día.
En el camino me detendré para admirar
a las aves sobrevolar el lago.
Pensaré agudamente en el tiempo
de mis alas retraídas,
cuando las ráfagas de viento
se filtraban sutilmente por las grietas
de mi antiguo hogar.
Y yo tomaba en silencio aquel aire,
como quien toma un sorbo de agua con sed.
Cavilaré en la memoria del fuego que quise ser,
y, como una luz callejera,
penetraré en los susurros de los pasajes apagados.
?
Como las aves y la lumbre que no fui,
invadido de aquel primaveral deseo,
continuaré mi viaje hacia la mar,
mientras las palabras desaparecen entre polvo y olvido.
Llegaré a esa linde de tierra y tarde,
con destiempo premeditado:
en la última arena visible del día;
y la noche me atrapará,
como lo hace con los navíos de vela
en el solitario mar.
Entonces podré meditar
en las locuras que cometen los hombres en tierra,
cuando se han alejado de su primigenia sustancia;
en el temible juego del fauno
y la resaca del amanecer.
Me echaré al hombro mis versos
y los arrojaré al mar,
y todo vestigio de hierba, tierra y sol.
¡Oh, infinito mar!,

que guardas los rumores de las estrellas,
los sueños y las palabras de quienes te buscamos;
nosotros, los cultivados en el hidroespacio del seno materno,
tenemos sed de regresar.
?
¡Oh, dichosa ventura!
Será mi corazón de sal
en el agua que los náufragos no pueden beber;
ola que rompe con furia en los cantiles;
mitos de barcos y marinos perdidos;
el grito inaudible del ahogado;
música que lleva el viento hacia la costa,
cuya procedencia es desconocida pero augurada;
la esperanza de una barca a la deriva
y, otras veces, un naufragio seré.
¡Oh, mar!
Espérame, porque volveré.

Poneloya, 11 de julio del 2024.

¿Qué es lo que me gustaría?

¿Qué me gustaría?
¡Perderme a mí!
Terminar con esta condición de estar siempre al acecho:
apagar de una vez por todas
la alarma que interrumpe mi sueño,
desconocer cómo termina la historia
para escucharla nuevamente, atento,
¡y también para desconocerte a vos!
Desarroparme de esta perspicacia
que cada día se olvida de mí
por atender el ruido
y al transeúnte que no se percata de mi paso.
Derrumbar el muro impenetrable
que, por siglos de olvido, he fortificado;
dejar ese espacio libre
para que se construyan los nuevos caminos
con las pisadas de los extraños,
que somos todos.
Abandonar, por fin, al eterno vigía del concepto,
al escolar que busca el error gramatical
en el conocimiento superfluo.
Matar los prejuicios ocultos
que afloran con el orgullo;
aliviar al que cavila en mi sombra,
buscando la incertidumbre
tras el humo de mi aliento.
¡Oh sabedor, solitario de tu propia fiesta!
¿Dónde están los músicos y los poetas?
Mientras permanecés derrotado en tu casa,
el plató magnífico de la debacle de tu tiempo,
frente al espejo, cuando las palabras te rayan el rostro
(que son tuyas, porque vos las dijiste, acordate bien),
y dejan en tu faz esas líneas mal elaboradas

hasta el hastío de tu edad, muy profundamente,
como un retrato antiguo y sucio, descuidado
Bufón desterrado del palacio real,
condenado a vagar en su medieval edad para sobremorir.
¡Canta solemne, bufón, y hazme reír
con tu ingenio que es tu tragedia,
pero ponte el sombrero de tonto!
Ser solo el recuerdo.
En el mejor de los casos,
si queda una minúscula partícula alegre del pasado:
¡Un lobo, un lobo cósmico!
Lima, 31 de agosto de 2024

Memorias de servilletas I

Hay palabras que arañan mis pensamientos.
Hoy las escuché paseándose nuevamente por mi cabeza.
Las pronuncio mientras camino distraído
y las olvido frente al papel,
en la comodidad de mi cuarto
(muy distante de mi verdadero hogar).
Solo me queda esta sensación de pérdida
y de resignación que ahora escribo.
¿Qué es mío entonces?
¿La pérdida, la ausencia, lo innombrable, lo invisible?
No me gusta lo que escribo.
Por eso deshago y rehago,
pierdo lo que mal encuentro (muy a propósito);
por eso borro y rompo papeles,
para olvidar que lo he dicho todo mal,
y también para ser fiel a la añoranza
de las palabras que se quedaron sin voz
(de las palabras mudas, quiero decir).
Y me quedo con esta cacofonía mía,
que es de multitud de voces perdidas y repetidas en la escena,
cada cual con su propia entonación
(¡qué importa!):
algunas se quedaron ebrias en las servilletas de los bares;
en la muchedumbre cotidiana del andar sin lápiz y cuaderno.
Otras, en cambio, se extraviaron
en las palabras inteligibles que no tienen valor alguno:
las que carecen de espíritu y que son insustanciales,
las que han sido dichas para ser utilitarias,
entendidas y condenadas a no decir nada.
Lo que realmente importa se pierde en el camino,
como atesorado objeto que se ha caído de los bolsillos
y te sume en la sentida pérdida,
llorando y hablando con palabras huecas como éstas.

Lo que importa es lo que no se nombra
y se termina extrañando por mucho tiempo,
si no es que toda la vida.

Lima, 27 de agosto de 2024

Sin respuesta

I
Hay muchas inquietudes en mí,
muchas preguntas sin respuestas.
Pero no he pasado aquí para enumerarlas
ni mucho menos para resolverlas,
sino para manifestar esta queja perenne.
¿Para qué?
Articular la pregunta para que el pensamiento
tenga un lenguaje de escape,
porque la realidad también es interior
y no habita absolutamente fuera de nosotros.
II
Sé que ahora no hay respuestas,
pero aspiro a que un día no muy lejano
ellas también me busquen
?lo digo con evocación a la finitud del tiempo
y con el mayor deseo de reducirlo
para acercarme a ese momento?.
Esto me mantiene despierto,
como un centinela con los párpados pesados
y el oído absoluto,
siempre al acecho de alguna nota conocida
en la profundidad de mi memoria.
¡Cómo pesan las horas en las agujas del reloj!
Y todavía creemos que es más importante
poseer que anhelar.
III
¿Quién sería yo sin estas preguntas que me escudriñan?
Quizá un hombre feliz, porque sabe que
no tienen el valor que se le ha dado a una moneda;
que no es posible palpar ni intercambiar
por considerar su naturaleza trivial
y, por lo tanto,

desestimadas para pasar al 'verdadero' acto.
Un hombre triste, sumido en el ajetreo
de los días de oficina;
un pasajero en el recorrido matutino del bus,
yendo hacia el trabajo,
en la somnolencia de la ciudad cuando despierta;
en el sopor del cansancio nocturno,
cuando regresa a casa.
En la velocidad y la voracidad
de un reloj que avanza sin tregua, sin descanso.
Tal vez un erudito,
capaz de entender las cuestiones del prójimo
y desconocer las propias:
¡luz en la muchedumbre que se apaga al llegar a casa!
¿Qué importan las posibilidades
que me figure para mis designios,
los mundos que me construya
para despojarme de humanidad?
Si aún creo en la pregunta,
si no logro callar,
si no me niego a la palabra.
IV
¿Quién en estas horas dedica su tiempo
a los asuntos sin solución?
Tal vez un desvelado
que ha perdido el miedo a sus verdugos
o el que está tratando de hacerlo;
el que sabe que aun perdiendo también se gana
y que caminar hacia el horizonte
es lo más importante.
El que no sabe subordinarse a lo insustancial
que diariamente nos traspasa el cuerpo como lanza,
porque entiende que ese fierro
es ajeno a nuestra sustancia
?antes de convertirnos en el polvo primario?.
?

¿Quién con insomne felicidad
conspira para consigo mismo
en la redacción de su tratado inconcluso?
¿Quién en su voluntario y nocturno soliloquio
conjuga las palabras en todas las formas de futuro?
Ergo, heme aquí:
¡confinado a la misteriosa pregunta,
a la negada respuesta!

Barcelona, 20 de diciembre de 2023

Versos inconclusos

Tengo guardados algunos versos
en envejecidos papelitos amarillos;
algunos están hilados con antiguo amor
en telares de mozuelos sentimientos.
Otros todavía crepitan en la armonía
de un fuego incandescente.
Los hay con reiterados olvidos,
pero también de matutino albor.
Unos se leen a sí mismos
y otros se escuchan en una voz que les nombra.
Muchos son los inconexos,
buscando una forma jamás develada
(como una embarcación anclada
en la ribera de un río y que nunca zarpó),
cautivos en una marchita hoja
con el aroma de una primavera.
?
¡Ay, si pudiera hacer una canción
con estos pedacitos de versos dispersos!
¡Ay, si tuviera un poco
de lo que tuve,
de lo que se ha ido!
¿Dónde estará lo perdido?
¿Y si no hubiera condenado a la hoguera
mis juveniles desvelos?
Me gustaría tanto poder leer
lo que no pude terminar,
ese poema que nunca pude hacer.
Sólo me queda este deseo sobrado
de poder juntar los restos
de lo que nunca fue.

Managua, 26 de junio de 2024.

Ambivalencia

Siempre he vivido en el filo de la pregunta,
insatisfecho de toda contestación,
naciendo en la repetida sed de cada día:
en la incontestable agonía de la duda,
en la muerte perenne de la verdad;
liberado de Dios y de toda conclusión.
Heme aquí postrado en el hosco abatimiento
de mi voluntario destierro,
donde el pesimismo se hastía de mí
y salta desde el borde del despeñadero
hacia un vacío esperanzador,
para regresar a la vitalidad,
al dulce encanto de la vida.
Confinado al premeditado trazo
de un titiritero sin rostro
que me articula en las sombras;
en el errante andar de un vagabundo,
y desde la promisoria mañana
hasta la noche intempestiva,
caminando en círculos y sin reposo,
sin dogmas ni escuelas;
en la íntima soledad del 'yo',
en oposición a todo;
en la invisibilidad de la palabra gestada
y en el espíritu labrador del pensamiento.
¡Ah, qué espléndido color de aurora en mi rostro!
¡Oh, esta extrañeza de vespertino arrebol!
Este deseo de regresar al llegar,
de quererme ir,
de no querer partir,
este sí y este no,
esta enérgica desgana de cansada diligencia.
¡Qué fatigado descanso!

La queja reiterativa que castiga al sosiego,
silenciosa quietud que susurra la desventura.
¿Qué camino debo atravesar
para llegar a la primigenia alborada,
al principio motriz que todo crea y que todo destruye?

Managua, 21 de junio de 2024.

Vir dolorum

Cada cierto tiempo hay sacrificios que tienen lugar
para que no desaparezca la esperanza:
los amigos perdidos,
los enemigos presentes,
la distancia, la soledad, el amor
y hasta la muerte (por mencionar algunos).
¿Quién debe anticipar sus penas
en las postrimerías de estas horas
para que otro viva?
¿Quién atravesará la inclinada colina
donde dicen que renace la esperanza
y observará desde lejos el lugar que no podremos pisar?
¿Acaso estamos castigados
por un secreto que ignoramos
y cargamos como la cruz del Cristo
en nuestra génesis?
¡Qué calamidad la del hombre que todo siente!
¡Qué talento echado a florecer!
¡Oh Moisés errante ante la tierra prometida!
Desterrados del mundo,
de la memoria y de la sangre,
hombres nacidos del castigo
para continuar castigados:
pasen y miren lo que sus manos no pueden tomar,
lo que no puede ser poseído,
aquello que la mente ha dicho erróneamente
que nos pertenece,
pero que, llagada cierta edad, es resignación.
Que pase Ulises frente a los peñascos
de su añorada Ítaca,
donde le aguarda su viejo perro
y su fiel esposa,
pero que no se detenga

y siga su viaje
para que no desaparezca la esperanza
entre nosotros los mortales.
¡Oh castigo mezquino
que premias con la infelicidad del mundo!
¿Cuándo te irás a dormir a tu injusta divinidad?

Managua, 26 de julio de 2024.

Síntesis de la sin respuesta

Es verdad que tengo muchas preguntas
que tienen la edad de mi frágil y exigua memoria,
como una sed que despierta en medio de la noche
y luego regresa a su acostumbrado reposo;
a la intuición de un lejano viaje,
al adiós que todavía no es.
Este palidecer que nos oculta en las sombras,
cuando al mirarte me ves
en el reflejo involuntario de la cotidianidad
que en la multitud reduce al transeúnte al olvido;
a la palabra trunca e impronunciada de un lejano recuerdo.
Este quehacer profundo pero sin tacto,
y este supuesto improbable como verdad.
¡La matemática circular postrada en el axioma!
Ergo, heme aquí hecho de nada
y lleno de ideas vagas,
confinado a la misteriosa pregunta,
a la negada respuesta.
Managua, 14 de junio de 2024

Sueño sin orillas

Ando por el mundo como un desvelado,
agobiado de insomnio y repetidas auroras;
expulsado a una funesta resaca después de la fiesta,
cansado y doliente de ejercicios no hechos.
Sólo sé que he olvidado todo.
¡Que he sido arrojado a esta quimera!
Quizá desperté muy temprano,
tomé un baño y calenté agua para un café.
Cerré la puerta y eché llave,
cerré el portón y puse el cerrojo;
y luego deambulé hasta llegar a este sueño sin orillas.
¡O tal vez aún no despierto!
¿Qué importa?
?
Regresemos por el mismo camino de la vigilia.
Quitemos el cerrojo y abramos el portón,
busquemos la llave en nuestros bolsillos,
abramos la casa y sus ventanas.
Colguemos ahí nuestra fatiga para que se ventile.
Abrir todo lo que está cerrado,
desatar todo lo atado.
Pero no tratar de hacer un juicio sobre la extrañeza.
Habitar el misterioso desamparo de las preguntas
y el sopor del centinela que ahora somos.
Recorrer la morada como un extraño,
andar como el viento,
como la luz.
Pero, sobre todo,
dejar de ser una sombra.
Managua, 7 de junio de 2024.

Evocación al espíritu del hombre

¡Oh estela misteriosa,
que antaño posas tus palabras en mi boca
y tu energía en el movimiento de mi cuerpo!
Buscador infatigable que siempre encuentra
la novedad en el paisaje repetido;
perdedor asiduo que, con tus derrotas, reivindicas al vencido,
al ser de carne y huesos que se yergue sobre el infortunio
y que somos todos.
¡Oh vencedor de victorias pírricas!
Escultor del silencio y de la duda
liberadora en los hombres virtuosos,
tú que tienes la justa medida de la vid
para no sobremorir al exceso de sobriedad,
de la zozobra de las reglas y de la ciencia:
?
No abandones a esta sombra fatigada,
que te aguarda a media luz
y en cuyas grietas se filtra a tientas la luminosidad
y la energía que es tu ímpetu.
Despójame de la quietud que me confina
a intuir imprecisos los espacios y las formas,
de la idea consagrada al triunfo como causa,
de las definiciones y las certezas. ¡Líbrame!
Busca en tu milenario recuerdo un minúsculo signo
de tu paso por las ramblas en este desierto
y espárcete nuevamente como
granos de arena sobre mí, desolada faz.
¡Devuélveme el ánima perdida!
El espíritu altivo de la acción y la palabra improvisada,
el gozo en el error y al ser irreverente
que debe nuevamente aprender de la modestia.
Quítame la calma y dame los males necesarios
para que pueda despertar de la quietud.

Anula el miedo insustancial
que me confina a la pasividad y el olvido,
al ser de blanco y negro en el que me he convertido.
Lima, 28 de noviembre de 2023.

Otredad poética

Yo creo en la poesía,
pero en la poesía de las calles,
no en la del intelectual de cofradías.
Creo en la poesía de los murales,
porque tiene una voz que todos conocen
y que todos callan en los recitales.
Hablo de la poesía que está prohibida
por las reglas de los gremios,
la poesía marginal que también existe
porque se escribe.
La poesía que se niega a publicar
la palabra engendrada.
¿Qué mayor acto se le puede pedir
a lo que está vivo?
¿Acaso nosotros planificamos leernos
o hemos pactado con el academicismo burgués?
Yo creo en la poesía,
pero en la poesía de los barrios,
que le saca una sonrisa al fatigado:
al del carrito del helado,
al vendedor de pan,
al desempleado.
No hablo de la poesía de la burla,
que acaba en el aplauso imprescindible
a los poetas burócratas.
¡Hablo de la poesía bienvenida,
porque su palabra predilecta ha regresado a casa!
Creo en la poesía indígena
que no se lee y que no se conoce,
porque tiene memoria y resistencia,
y porque está en la lengua que no aspiramos.
Me gusta la poesía
que cantan los borrachos alumbrados

en las licorerías de las esquinas,
donde concurre una audiencia irreverente
a la que no le importa interrumpir,
añadir o enmendar lo que se ha dicho,
y que no calla después del monólogo:
alegre amanece.
?
Creo en la poesía que no prefija medidas
(y lo digo con mucho respeto
a los poetas de la escansión),
porque la poesía es una esencia
y no una forma.
No me gusta la poesía de las cafeterías,
porque las palabras están contaminadas
por el zumbido de las máquinas
y el parloteo de los comensales.
Creo en la poesía del afecto,
que acaricia y acompaña
al que necesita, sin saberlo,
la comprensión del verso.
Al que está lejos de casa,
poseído por el espíritu del frío;
al que busca consuelo en la cola del cigarro,
y al caído entre latas de cerveza vacías.
¡A ellos díganles que hay una voz del abrazo!
Y no solo díganles:
evoquen las voces de los poetas
muertos y vivos,
los conocidos y los que no.
Pero hablen con la voz del pueblo,
recítenlos fuerte,
con los puños cerrados
y las manos extendidas
donde se encuentren.
?
No me gustan los versos desentendidos.

Me gusta la poesía
que todos atentos escuchamos
y que todos atentos entendemos,
porque son el pan de nuestro espíritu.
Creo en la antipoesía de Parra
y en su Manifiesto.
Por eso le repito:
los poetas bajaron del Olimpo.
Que hay una tarea pendiente:
darle una voz al humilde
y ser todos a la vez.
Yo digo que la palabra
debe regresar donde nació.
No hablo del desprecio de otras lenguas,
sino de la estima de la propia,
de la virtud de verse en el rostro del otro,
como si se tratara de un reflejo en el espejo.
De los sentimientos que se buscan
porque se reconocen y necesitan.
Creo en la poesía
de la música, y viceversa.
Digo que existe en nuestra voz
una melodía que alegra lo entrañable.
?
Me gusta la poesía de las palabras cotidianas,
que tiene el sonido que memora un origen:
praderas, colinas, costas y urbes.
La poesía que se escucha
y no la que se oye.
Yo evoco a la poesía
del que siempre se busca a sí mismo
y que tiene la dicha de encontrarse
en las voces de su tierra.
Cuando yo no me conocía
(y claro que aún me busco
y me seguiré buscando),

escribía así:
"I confess (no, no es Hitchcock).
Sí es verdad, me gusta la poesía, y todas;
por las mañanas:
pizarnikiana, juarrociana y vertical.
Por las tardes:
bukowskiana, simbolista y maldita.
Por las noches:
dariana, alfonsina y vos".
Entonces yo era muy joven para entender
que no me comunicaba con la gente,
sino que hablaba solo para mí.
?
Me gusta la poesía que habla la lengua
de mi papa y de mi mama
(sí, escríbase y léase sin tildes),
porque es la poesía de mi génesis.
Hablo de la poesía
empapada de letras
que nunca leeremos.
La empolvada de olvido
en inéditos versos.
La que se ha disuelto
en gente, lengua y recuerdo;
que ríe, saluda y se va..
Managua, 23 de septiembre de 2024.

Unidad

Habita la tierra libre como un pájaro,
sin territorio ni límites.
Sé como un niño:
curioso, colmado de preguntas.
Disfruta de los caminos inciertos
mientras caminas.
Ve al mar.
Regresa con su murmullo,
su fuerza y su sal.
Que el viento
te acune en su oleaje,
en el vaivén de las hojas secas.
?
Y un trópico húmedo,
de incendio fecundo,
te abrace en su lecho.
Por sobre espigas y entre tormentas
no tengas miedo.
Desarrópate de él
y vuelve a tu andar.
Ven.
Descálzate sobre la arena,
moja tus campos de lluvias.
En los días de fuego,
que brille cálido el sol
sobre tu rostro.
Siente la unidad
y el misterio.
Managua, 9 de abril de 2024.

Caminantes y caminos

Me gusta pensar en el pasado
como un lugar cercano,
procurando su proximidad
(sin mucha distancia en el tiempo).
Prolongar en mi memoria
el rostro y el fuego del transeúnte
que concurrió en mi paso de viajero extraviado.
Ver otra vez dos caras:
la del extraño y la del amigo;
poder mirarle fiel desde un presente
que apremia con recuerdos.
?
Formular una pregunta sin respuesta
como excusa:
¿por qué fuimos convocados
a la misma hora y lugar?
Cuestionar eso que llaman
los designios de Dios
sobre esta existencia atravesada,
o quizá otorgarle
su merecido sentido místico.
Debo andar nuevos caminos
con esta intuición inoportuna de conocer
el alimento futuro de mi recuerdo,
como hurgando una memoria
que todavía no es.
¿Cómo explicar este siniestro
augurio al que me aferro?
¿Quién soy entonces?
Debo regresar a los pasos dados
con esta inadecuada certeza de saber lo pasado;
recorrer otra vez los senderos
y dibujar algunos nuevos.

¡Ver lo que estaba oculto,
volver a ver lo visto!
Managua, 17 de abril de 2024.

Manchas de fatiga

Estoy cansado:
De los acontecimientos cotidianos
que hemos aprendido a normalizar.
De doctrinas esparcidas por doquier,
como niebla invernal en la montaña
que impide a los hombres su visión.
De tiránicos regímenes,
en cuya arena marcial habita la muerte.
Del triunfo de ayer convertido en derrota.
De este contratiempo atrapado en un círculo infatigable;
del levógiro giro inherente en nuestro ritmo,
contra el ímpetu del tiempo.
De nuestra existencia inevitablemente atravesada,
incidiendo una con la otra.
?
De la erudición con la que se construyen los adagios,
porque nos mienten
y premian con la sumisión.
Del pesimismo con el que me deconstruyo
para regresar al mismo lugar.
De la injusticia y la indiferencia,
encerradas en una oscura habitación;
lo mismo que la reclusión en las oficinas,
los colegios y las fábricas.
Del «establishment» que se erige
por sobre el hambre y la mentira.
De los adversarios de la derrota
convertidos en tutores del éxito.
Al fin y al cabo,
cansado de todo lo que afirma:
del reloj, las jaulas, el círculo.
Lima 20 de febrero de 2024

Los desvelados

¿Quién soy?
Una débil sombra que se extingue en las horas del ocaso;
dibujo en la tierra que se borra al paso del viento;
figura frágil y confusa en la memoria,
etérea como el recuerdo de alguien que ya no está.
Timonel que enrumba su barca por ríos sinuosos,
donde las horas se dilatan con misteriosa intención
y en cuyo tiempo se evocan nostalgias de ayer
que ansían, erróneamente, volver.
Algunas veces,
silencio de filos azulados como el cielo;
y otras,
sonora voz como olas rompiendo en los cantiles.
?
Fulgor de alguna estrella extinta.
Como todos,
remanentes de una antigua hoguera.
¡Oh, velador de luna,
aullador noctámbulo!
¿Qué importan las horas si se avecina otra vez la noche?
¡Oh, infinitud del yo!
Reflejo de luna en la pileta
y también polvo y estrellas.
(Y cuando digo yo, estoy diciendo nosotros).
No somos lo que vemos,
sino lo que dejamos de ser,
lo que fuimos:
olvido caminando hacia la noche.
Managua, 25 de abril de 2024

Mimetización en do menor

He iniciado un viaje que repite un antiguo paso.
Al ceñir otra vez la ciudad con el trazo de mi memoria,
encuentro imprecisiones:
¡Ha cambiado todo de lugar!
Crecido una planta donde solía sentarme por las tardes
para urdir un futuro que no fue;
clausurado el pasaje que menguaba
distancia y tiempo
para ir y volver;
derribado al robusto gigante de hojas
y plantado ahí una antena camuflada de verde pino.
¿Acaso la realidad es una ilusión?
?
Descubro un lejano parentesco
reflejado en la pileta de la plaza.
Entonces pienso
que nada debemos ver profundamente,
porque nos internamos en su alteridad
hasta ser uno;
y cuando "eso" ya no está o se ha deteriorado,
nosotros también.
Y viceversa.
Yo ansiaba regresar,
pero lo que conocí se ha ido,
al igual que yo.
¿Acaso me ha llevado consigo?
¿Dónde he venido a parar?
¿Hacia dónde estoy regresando?
Managua, 1 de octubre de 2024.

Hacia el interior

¿Por qué escapar a la playa, a las montañas?
¡Vamos hacia dentro de nosotros!
Démonos:
A los sitios sagrados del amor
y a la belleza de la rosa.
Hacia los días sin nombres y sin oficios,
para diagramar ahí un sueño.
A la lengua seca de palabras no dichas
en octubre,
para que afloren con estas lluvias,
como lo hacen las flores, las mariposas,
los insectos y los charcos
en Nicaragua.
?
Con la memoria destejiendo lo urdido,
para conspirar nuevamente consigo.
Hacia el olvido
de los rostros que pasan
y repasan lo vivido.
Detenerse solo un momento
en la sonrisa inadvertida
del desconocido
que se alojó en el oscuro cuarto
de mi memoria perdida.
Y ahí, diluido en lo que no existe
(pero que alguna vez estuvo en mi paso),
tocarle con las frágiles manos que yo tuve
y decirle "hola",
como un ritual de iniciación
en este nuevo andar incomprendido.
Así, juntos,
sorber el café que nunca tomamos
en el lugar que ya no está.

Managua, 5 de octubre de 2024.

El vuelo del estornino

Me pregunto: ¿dónde estará el niño de ayer?
Ahora que los años han pasado,
terminó la Guerra Fría
y por sus fisuras se colaron
revoluciones y rebeliones,
engendrándose unas con otras.
En la moderna *Zimmerstraße*,
cerca del sitio donde la sangre de Peter Fechter
se volvió memoria,
ahora se alza un café-restaurante.
¡Oh, vibrante corazón
que aspiras a la piedra inerte!
Dime, ¿dónde está aquel niño
que jugaba a ser mayor?
Quiero imaginar
que se desocupó de la muerte
y jamás conquistó lo inútil.
En el peor de los casos,
esta noche escribe un poema para nadie,
desde la savia profunda de su sangre.
A veces sueño
que escapó de los oscuros pájaros,
que se alzó en su estornino vuelo
en la hora de la magia.
¡Ah, sibilante sombra de roble!
Tú que orquestas los sonidos,
llama con tus brazos a los pájaros del día.
Haz que regresen sus matutinos cantos,
lanza a la hoguera el silencio de los injustos.
Que se conviertan en centellas
y alumbren la noche
el día en que volvamos a casa.
Regresa en el tiempo

y tráeme el eco de un latido infantil
que aún pueda reconocer,
que pueda detener esta esperanza
agotada por mi hastío.
Que lleve consigo este mensaje:
canta al tiempo que perdonas
para no morir en mí.
Managua, 6 de octubre de 2024.

Teatro de la mentira

Somos la imagen ficticia de un narrador invisible,
depositarios de su voluntad.
El oyente imaginario que sigue el guion
de una obra mayor.
El viejo profano que esculpe formas
de un lejano y premonitorio lugar
al que se le ha vedado discernir la narrativa
de la ópera prima y su íntima realidad.
¡Ignaro y querido amigo, no somos reales!
No existe autenticidad en nosotros.
Acaso actores, aunque eso requiere conciencia de serlo.
El verdadero actor es ese sujeto anónimo
que teje nuestro guion, el artista del gran teatro de la mentira,
el auténtico hipócrita.
Somos pequeños personajes: títeres, bufones, declamadores,
poseedores de un ígneo resplandor
de ignorancia, falsedad e idolatría.
¡Esto somos! Lo que ofrecemos al mundo.
Y de nuevo el necio, que por ratos ve la luz
y luego, a propósito, la olvida:
«(...) dejar de ser el objeto hilado por el marionetista,
la razón de ser de ese monstruo sin rostro:
despojarnos de la vida, atarnos al reloj,
reducirnos al enunciado.»
¡Vean! Todo el escenario se inunda de luz
mientras el actor y sus papeles se confunden.
?¡Pobre hombre!
¿Les parece normal que su mente y sus sentimientos
deambulen por lapsos en el público,
fuera de los límites del teatro,
para luego desvanecerse, solitario, en casa?
Junio de 2023, Managua.

Melancholía

Aquí yace una flor viajando en contratiempo,
un dulce ensueño frente al espacio vacío,
un pájaro agitando sus alas en el viento,
una página en blanco esperando memorias.
¡Oh, mírame ahora con tus ojos de recuerdos
que, entre cirios y flores, me voy para volver!
Y regresaré siendo mar y viento,
cierto vórtice incierto en el horizonte
que augura la tempestad,
un camino escabroso en la colina.
¡Tócame ahora con tus esteliformes manos
que han sabido juntarse para no morir de soledad,
antes de que la noche sea mi piel!
¡Dejad que mi corazón se embriague de olvido!
Esta falta esencial de dejar de ser para volver.
Febrero de 2021, Managua.

El Ciclo de las Cenizas

Hoy desperté muy temprano.
Había iniciado otra guerra y debía apresurarme a nadar.
Hace mucho que la esperábamos; había tardado algunos meses,
pero al fin tocó la puerta, como siempre:
de improviso.
Es bien sabido que a la paz sigue la guerra,
y a esta, nuevamente, la paz.
Conocidas también las pisadas que deja al retirarse:
Habrá vencidos y también vencedores;
escombros que quitar y lágrimas que contener;
vidas que recordar y hambre que alimentar.
Esa es su dualidad:
la palabra fatal y su adversa;
la voz que nombra el pedazo ausente de cada uno de nosotros;
la criatura que hemos nutrido y que ahora se devora a sí misma.
?
Pero, ¿cómo describir el rostro apergaminado
y marchito de una niña?
¿Acaso sus ojos no han visto ya demasiados muertos?
¿Y el hambre no prima sobre sus lágrimas?
Este grito de espanto, este paisaje enjuto y desolado
(que, en tiempos de paz, evoca los tonos grises)
y que hemos ayudado a engendrar:
¿Está de este lado o del otro?
¿O en los extremos donde habita el salvaje?
¿En dónde mora esta condición terminal?
¿Acaso la paz es la muerte?
Febrero de 2022, Managua.

Círculos de Olvido

I
Cuando el infinito andar del tiempo
me encuentre otra vez
y entre las sombras
lo ilusorio me sea devuelto,
¿Qué ideas forjarán mi destino?
¿Qué actos habré de interpretar?
¿Qué ciclos deberé repetir?
Cuando yo pertenezca al pasado,
¿Qué falsedades habré abrazado?
¿Qué verdades habré encontrado?
En la soledad siniestra de entonces,
mi rostro será triste y viejo
y mi voz se quebrará, desconsolada.
?
Cuando yo me recuerde
y mi palabra sea otra
y yo sea otro:
¡Esa será mi pena!
II
¿Qué es este trazo circular y monótono
que persigo sin voluntad
y me repite incesantemente?
Cuando el infinito andar del tiempo
me encuentre otra vez
y entre las sombras lo ilusorio
me sea devuelto,
¿Qué acto de esta memoria
desmemoriada
habré de interpretar con adecuada precisión?
¿Intuido acaso un rostro,
alguna melodía,
la mecánica perpetua del movimiento?

¿Aceptado el absoluto triunfo
del genio,
su palabra inédita
y su solemne jornada irreflexiva??
¿Visto el olvido en este déjà vu,
presagiando un destino?
¡Ver por fin las formas legítimas
y sus colores verdaderos!
Y ser sin tiempo
para ser uno.
Marzo de 2022, Managua.

Preguntas en el jardín

Entre las verdes plantas trepadoras
que se enredan pacientes
sobre las pérgolas,
desciendo por su florida caída
como racimos fragantes y románticos.
Por sobre los musgosos muros,
donde descansa la hiedra,
entre coloridas plantas colgantes?
lazo de amor,
amor de hombre?
entre enredaderas
y vivaces hojas rojas,
deposito ahí un sueño.
?
En el viejo tronco del árbol mutilado
y podrido,
frente a una fuente de agua vieja y seca,
bajo el sol del trópico húmedo,
me rindo ante los misterios.
No hago más preguntas,
me entrego al silencio
y a la soledad.
En la quietud de la piedra,
la fructificación de la espiga
y su inflorescencia,
la invasión del gramón
en la menuda hierba,
me sumerjo en la eternidad
por un instante
para dejar de ser.
¿Quién ha de venir a despertarme
ahora que me he convertido
en lo que profundamente vi?

¿Quién regará mi jardín
cuando me haya transformado
en el tallo de la flor?
?
Cuando haya mutado a lo primario,
a lo fundamental:
la vulnerabilidad de la planta
que apenas germina,
y a la efímera vida de las rosas;
cuando, en vísperas del invierno,
sea yo
la savia para las raíces,
el alimento de las hormigas
y la pisada de los extraños,
¿quién cuidará de mí?
Y mucho tiempo después,
cuando llegue la primavera,
¿podré quedarme en el jardín donde nací?
¿Quién tiene la respuesta
a la pregunta anticipada?
¿Por qué he de pensar
en la futura floración de mi sepulcro?
¿Cómo anhelar la vida vegetativa
ignorando un futuro tormento?
Pronto sabré lo que seré
y olvidaré lo que deseé
en el jardín floreal de esta mañana,
mientras ahora vegetan
las tristezas de ayer.
Managua, 14 de octubre de 2024.

A Morrison

"Kata ton daimona eaytoy".
Ángel-demonio,
humano-lagarto,
Rimbaud moderno.
Danza como una vela,
tu espíritu en el aire,
en cualquier espacio
y en cualquier tiempo.
Whisky, blues, rock;
¡Salud en la inmortalidad!
Soy el rey del insomnio,
el poeta del caos.
Busco un lugar
donde sueñen las sombras.
«The time to hesitate is through»
Julio de 2018, Managua.

Escalas de Grises

Entregado a las tareas superfluas y al desasosiego,
buscando una cuota de fealdad en la belleza
y esculpiendo conceptos ambiguos.
Algún discernimiento lógico y efímero
presagia al sujeto que soy:
desechando respuestas
erigido en preguntas.
Ocupando involuntariamente el tiempo,
con pasajes colmados de quietud
y otros atestados de jolgorio:
bullicio de multitudes.
?
Ana María,
asomada a la ventana, viendo el mar,
envolviendo su silueta
en suspiros de sal.
Sumido a ratos
en la nostalgia oculta del monocromo
(Dead Man, de Jim Jarmusch);
y otras veces atrapado en el exterior
por una escala de grises reiterativa:
comida abandonada,
papeles arrugados,
harapos desgastados,
vidrios rotos,
colillas mojadas,
y un caballo enjuto como yesca,
comiendo de la basura.
La indiferencia
camina desenfrenada hacia el ocaso,
rumiando un futuro pasado.
El mismo destino, ineludible y sinsentido:
voluntad que se disipa,

acción que se repite,
palabra que se olvida
y sueño que desvanece.
Mayo de 2022, Managua.

Vigilia del Jueves

¡Oh, trasnochado jueves,
expulsado del sueño,
yerras tu andar
en tu vigilia estrellada
de nocturno cielo!
Ave nocturna
que auguras tormentas,
lluvias y presagios funestos;
oscuro mensajero
de la zozobra del espíritu
y el desvelo de la carne:
¡Vete ya a duro lecho!
?
Labrador de palabra cosechada,
que ha sido cultivada
por los poetas mayores,
siembra tú tus propias semillas
y duerme
en tu profundo sueño soñado;
que germinen
las desgracias futuras
que decidas perder.
?¡Ay! Tus desechadas lágrimas,
¿quién las vendrá a recoger?
Managua, 17 de octubre de 2024.

Los condenados I

No hay confort en la esperanza,
esa antigua quimera de la primavera
que el azar destinó al patíbulo.
Todos fuimos derrotados
y echados al mismo lugar:
llanto y olvido,
guerra y peste,
hambre
y aniquilamiento.
Al andar errático
y al alarido,
azas inmensurables.
?
La prisa acompasa un último acto fatal:
la desilusión de sabernos
hombres.
Cerrad los ojos,
que estamos cayendo
estrepitosamente
en las entrañas de la muerte.
¡Dejad el cuerpo donde os plazca!
Agosto de 2021, Managua.

?metep?tl

¡Flota sin hundirse!
A lo lejos acontece lo inefable:
Cocibolca, vanidoso, se enaltece.
¡Molusco gigante!
¡Verdoso animal!
Sombrío, insaciable Maderas,
augusta visión vesperal.
Excelso Concepción
se pinta de ensueños ardientes,
se pierde en insomne visión.
Con dulce sabor abismal,
azota a Ometepe una ola
que duerme en el blanco arenal.
Julio de 2002, ?metep?tl.

Actus ultimus

¿Quiénes somos cuando evitamos
los caminos de la inseguridad
y deshabitamos las preguntas,
cuando la idea es inmutable
y nuestra palabra, absoluta?
Este álter ego colectivo
de ser nadie,
que repite su jerga
en los gremios del silencio.
La vida avanza a toda prisa
y la muerte ronda cada vez más cerca.
¡Y tú, todavía
sigues viendo la televisión!
?
¿Quiénes somos
cuando no tenemos
la conciencia de estar vivos?
¡Yérguete de ese claroscuro
y empieza a andar
entre las sombras!
Dibújate en ese antiguo papel fotográfico
y revélate
en su química traslúcida,
como si se tratara
de un acto de magia.
Mayo de 2022, Managua.

Preguntas esenciales

¿Cuándo han de cesar
las preguntas esenciales
sin respuestas,
que trémulas insisten
en regresar
de un pasado lugar?
¿Quién está del otro lado
de mi voz
repitiendo palabras
con la lengua seca?
Y en estos versos de olvido,
que pasan y repasan
lo perdido,
¿quién habita mi piel
cuando recuerdo
que nada recuerdo?
?
¿Hay alguien al otro lado
que también me escucha?
Ese otro que, desde el polvo,
me interroga
a las cinco en punto de la mañana:
¿acaso soy yo?
¡Oh, pasado que nunca pasó,
dejad de preguntar
lo que no sé,
lo que nunca sabré!
Lugar sin tiempo,
memoria de nosotros mismos:
quédate con tus labios
sedientos de palabras no dichas,
de manos inquietas
sin trazos,

sin papel y sin tinta.
¿Son tuyos mis versos?
¿De quién es esta voz pretérita,
diluida en instantes
de grandes preguntas
y nulas respuestas?

La rosa azul

A veces
eres como una rosa azul:
extraña en el mundo,
única,
como un sueño.
Otras,
como una embarcación perdida
en la línea del horizonte:
lejana,
muy lejana.
Ahora que estás como ausente,
me diluyo en aroma añil
y romántico celeste
para recordarte.
?
¡Ay, amor,
sé bien que ya te has ido!
¿Qué será de ti?
¿Qué será de mí sin ti?
Te espero
paciente,
en esta solitaria costa,
siempre
y nada más.

Flamma et Cinis

¡Oh, pasado,
antiguo y lejano lugar del tiempo,
edad de la inesperada sorpresa!
Tú, que siempre has sido llama y nunca cenizas,
¿en dónde mora tu juventud?
Yo, que nací en la dorada hora de la sol-edad
y ahora muero de auroras,
¿he de perecer, acaso, para regresar
y ser, al fin, olvido?
Ah, reminiscentes horas de antigua primavera,
ardiendo en intenso naranja:
rojizos y amarillos colores de tarde sobre mi piel.
Quédate con mis palabras no dichas
y esta sombra estampada sobre la pared,
porque tuyo es lo que no existe.
?
Heme aquí,
con insomnio intemporal de pórtico y vieja mecedora,
en el crepúsculo triste de la tarde,
diluido en un recuerdo que desaparece tan pronto
como mis labios sedientos buscan el agua;
mientras mi edad advierte el paso de las horas,
y mi piel perece en los pétalos marchitos de una flor de avispa.
Muy tarde me doy cuenta de tu eternidad
y de tu quietud;
muy pronto se avecinan
las horas postreras del día.
¡Suficiente sol por hoy!
Dejadme solo,
descansar en el olvido de los rostros
y lejos de las voces conocidas.
Ya nada nuevo queda en este lugar;
la pálida mañana será de otro,

de otro será...
Tú, que tienes la dicha
de ser siempre menos y nunca más,
¡devuélveme pronto al olvido!
¡Oh, mi desventura,
llamando a la puerta
en la hora precisa!
¿Quién es el siniestro mandamás
que me condena a la vigilia?
?
Dime, hermoso amigo que estás del otro lado,
¿acaso escuchas mis sollozos?
He sido un hombre amable, y no fue suficiente;
he tenido quien me ame, y tampoco bastó.
¿Cuál es mi culpa?
¡Oh, ventura, expúlsame de tu morada!
Mi joven compañero,
sé que no vendrás por mí,
que no podré regresar por ti;
pues no podemos pellizcar la piel
de la noche que nos separa.
Tú, que eres eterno, y yo, que soy mortal,
puedo intentar soñarte esta noche;
tú, que eres etéreo, y yo, solo carne,
siento tu ígneo soplo en el aire de la tarde.
Esta noche, mientras duermo,
¿arderán en tu fuego mis palabras marchitas
para no pronunciarlas más?
¡Oh! sueño convertido en llamas,
¿podrías abrir la puerta
y salir de ese cristal de medianoche
(que es tu eternidad)
para vagar descalzo por estos campos de espiga?
Ven, querida gran alma,
deslízate por mis antiguas grietas
y oscuro temblor en mis rodillas,

para ser, sin tiempo,
uno.

Bajo la piel

Me he convertido en un hombre
de pocas palabras
y menos amigos.
Las palabras las nombro
con la misma simplicidad
de lo elemental:
sed, hambre, sueño
y amor.
Los amigos no caben
en la palma de la mano.
Estamos terriblemente solos;
somos más carne
que alma.
?
En este andar
tan misterioso,
a veces veo pasar
a alguno más
buscando al otro.
Entonces
me doy cuenta
de la eternidad
que hay en un solo momento,
de la belleza de los espíritus
ocultos en los huesos,
del fuego que pudo ser
y de cómo murió
sin llegar a nacer.

Memoria desmemoriada

¡Memoria desmemoriada!
Siempre guardas un antes perdido,
que en esta hora de sombras
yerra como el olvido.
Me dejas:
este sueño sin recuerdos
y estos despojos que no pueden
volver la vista atrás.
Soy la larva que se transforma,
el gusano de seda parido de mi boca,
que pronto alzará el vuelo
como verso alado;
un sueño en otros sueños
que no logra despertar;
?
la lengua seca de una palabra
que busca el agua.
Ya es pretérito el tiempo,
como yo.
Soy un cadáver, ¿dónde está mi sepulcro?
Soy el futuro; ¡ay, qué decadencia!
Esta noche he olvidado
cómo regresar a ti;
pero te sé
en el olor de la siembra,
en la flor de jazmín,
en mi lengua, mis ojos y mis manos,
en todo aquello que no alcanzo...
Pues mi falta ?fatal?
no puede atravesar
el cristal de la noche;
y mis viejos zapatos
no pueden andar

los senderos sin huellas.
Si la distancia entre tú y yo no existe,
y no hay caminos de regreso,
solo puedo mirar con pesadumbre
lo que ya dejó de ser.
?
Me faltas, me faltarás, amor,
en el abrazo,
en el roce de la piel con la piel,
en este instante preciso
de la premonición
de un antes sin después.
Ahora solo tengo este inventario:
una mesa empolvada,
dos asientos vacíos,
un jardín en ruinas,
los frutos de un árbol
que no quisieron madurar,
y el secreto perdido
que ya no podré guardar.
¿Quién soy, cuando el silencio
me arranca la voz,
cuando el olvido devora
mis últimos recuerdos,
y mis ojos, ciegos de desdén,
sepultan lo que no quieren ver?

Girasoles en la paleta del tiempo

Todo se lo llevó el tiempo;
sólo quedó el viejo óleo
de girasoles, colgado en la pared,
esa pieza monótona y sin lustre
que alguna vez fue brillante:
rostro nostálgico que vuelve la mirada
y otra vez se convierte en sal;
ola que regresa atravesando mares
hasta encontrar su antigua orilla;
arena, de mar y de desierto,
pulverizadas;
luz de una estrella extinta,
pinceladas de sombras desmemoriadas
colgadas en los museos,
y todos los vestigios que dan cuenta
de un fulgor olvidado.
¡Viento que lleva polvo
y hojas secas en su caudal,
y que siempre regresa al mismo lugar!
Agosto de 2021, Managua.

Paisaje deshabitado

La palabra sincera es ofensiva.
El rebelde de ayer es el obediente de hoy.
El enfado silencioso tiene el color
de las olivas verdes.
Los televisores son cada vez más baratos.
La obviedad fue desdicha por el miedo.
La ignorancia desacredita la ciencia.
El sentido común no es muy común.
La sensibilidad se desdibuja en la malaventura.
Los propietarios nos prefieren solos:
«Alquilo habitaciones,
no se admiten mascotas ni niños».
?
Hay quienes no comen para no engordar.
Se aprende a matar el tiempo con el internet.
La antítesis del fracaso tiene mucho éxito.
Se castiga el ocio lo mismo que pensar.
Se prefiere ver a la gente de pie.
Son subversivos los porches,
las mecedoras
y los jardines.
Una mujer delira en el callejón;
nosotros somos esa quimera.
Lima, 15 de agosto de 2023.

Entropía

Cuando hayamos perdido de vista
todas las galaxias lejanas,
y el pasado no sea más
que una luz tenue que se apaga,
y las regiones oscuras del cosmos
se evaporen;
cuando nuestras partículas
vaguen errantes,
dispersas en el espacio,
y el tiempo, sin acontecimientos,
pierda su importancia;
?
en ese punto final del orden,
donde la incandescencia primigenia
se construye,
acelerados y fuera de alcance,
despojados de todo lugar y significado,
yo haya creído librarme de vos,
y vos también de mí.
¡Volveremos a encontrarnos
para ser los artífices del caos!
Managua, agosto de 2020.

Incomprensión de mí

Siempre anduve en la búsqueda
de las palabras que mejor expresaran
la voz que habita en mí.
Heme aquí,
esperando que abra la puerta
de ese inefable rincón
que a veces me sabe a noche sin lengua
y otras, al sonido de las olas del mar.
Sé que he malogrado sus versos
cuando intento escandirlos;
que no he sido un buen intérprete
y no he sabido hilvanar su cuerpo
con mi lenguaje.
?
Sé también de la benevolencia
de ese indómito ser
que, a pesar de mi obra imperfecta,
me confiesa el infortunio de su dolor,
la ventura de su alegría
y su furia de medianoche,
cuando interrumpe mi sueño.
Sé, además,
que guarda secretos
cuando me castiga con su silencio,
y mi página queda en blanco
por largo tiempo;
yo enmudezco en una tristeza profunda.
Entonces releo sus líneas,
buscando mis faltas,
e intento reescribir
el pasado incomprendido
de aquel que también soy.

Interludio al mediodía

La gente me pregunta
qué quiero de la vida.
Yo respondo: ser feliz.
Pero insisten: hay que ganársela.
Entonces, yo les pregunto:
¿acaso no es algo que traemos dentro?
A la gente siempre le falta algo.
¡Qué manía!
Yo, que nací desnudo,
sin poseer nada,
ni siquiera una palabra,
sólo el grito desvelado
anudado en la garganta ?como todos?,
no me quejo.
?
Estoy incompleto;
eso lo sé muy bien.
Por eso me transformo,
fluyo, ligero como la lluvia,
dejándome empapar
por lágrimas nacidas
de mi tristeza,
y también de mi ventura.
Y en ese vaivén constante,
encuentro mi complemento.
¡Cómo se alegra mi corazón
en la danza misteriosa
de mi propio reencuentro!
Me hablan del trabajo,
de la lucha,
del precio que hay que pagar.
Mientras yo,
en silencio de mediodía,

al despertar,
me preparo un café
y un "sin saber"
que acaba de nacer.

Memorias de servilletas II

I
Cuando llegue a tu tierra,
sé que no estarás,
pero te buscaré
en la sonrisa de un desconocido
y en la voz que conversa
sin rostro detrás de mí.
Cerraré los ojos
y pensaré agudamente
en todas las palabras
que compartimos.
Tú estarás conmigo otra vez
en este entrañable lugar,
donde alguna vez
me llamaste por teléfono
para decirme que me querías
y me habías escrito un poema.
?
Me detendré en la ingenuidad
de aquellos años fugaces,
que se desbordaron
como agua en un vaso colmado,
y en cuyo exceso me encuentro vertido
(derramado).
En el orgullo febril de la juventud,
que ahora carga su edad
como una cruz que arrastra su madero.
Quiero que nunca sepas
(y sé que nunca lo sabrás,
pero permíteme hablarte
como si estuvieras aquí)
que todo suma a este pesar
de no poder verte.

Cuando mi presencia
alcance tu ausencia,
a mi antojo seré nuevo otra vez,
y tú también,
aunque los relojes insistan
en girar hacia adelante.
Pero yo sé
que todo es inefable círculo,
y no haré esfuerzo en nadar
contra corriente.
?
II
Sentado en este café,
a través de las ventanas,
paso y repaso
la fisonomía del transeúnte,
ajena a mí
pero tan íntima,
mientras recojo el eco de tus versos,
como quien levanta del suelo
un recuerdo preciado que se ha caído.
Dejo en la mesa
un reloj levógiro,
detenido.
Aquí yace una servilleta
con un recuerdo escrito
de aquel tiempo sin tiempo,
cuando mis palabras
eran más grandes
que lo que ahora alcanzo a decir.
Me retiro al bullicio nocturno
de la Avenida Corrientes.
?
III
Cuando llegue a tu tierra,
seré un extraño,

el extranjero que ya conoce
los caminos que trazamos juntos.
Caminaré sobre el silencio
que guarda tus secretos,
aunque tú ya no estés.

De la serie Memorias de servilletas:

Memorias de servilletas I: https://www.poemas-del-alma.com/blog/mostrar-poema-747569

Un poco de sierra y otro de selva

Más allá de la caricia visual
de este paisaje ajeno
y distante a mi terruño,
transcurren los días cotidianos
de quienes nos parecen extraños.
Convertido en un simple espectador
de otras costumbres,
mis palabras son ahora más cautas
que las de ayer:
callan lo sabido
para dar paso a lo ignorado.
Las entonaciones
de infinitas voces del suburbio,
apenas ajenas,
se vuelven comprendidas.
?
La fisionomía
de una lejana ciudad
deja de ser extraña.
Como pequeños trozos
de un objeto que se ha caído y roto,
dejamos en estos lugares
una cuota de nosotros
que no regresará más.
Llega la noche
y miles de bombillas
de colores iluminan los cerros.
Suspendido sobre este majestuoso río,
me despido de la ciudad,
caminando por primera y última vez
sobre un puente de cal y canto,
mientras mi memoria evoca
aquella canción que dice:

"No soy de aquí ni soy de allá...".

Noviembre de 2021.

Alalba

«Si esto es la vida, Dios,
si éste es tu obsequio,
te doy las gracias ?gracias? y te digo:
Guárdalo para ti y para tus ángeles...»
(Ángel González).
1
Ha dejado de interesarme
todo horizonte que acaba con el paisaje
y todo destino que no se deja abrazar.
2
Estoy en llamas
y sólo voy dejando cenizas
en este viento.
3
Soy polvo en los rincones
que no volverán a juntarse.
Pero recuerda:
Aquí estuve latiendo
y exhalando humo.
Tal día...
?
4
¿Debo armarme con los residuos
a riesgo de quedar incompleto?
¡Eso es tarea de un Dios!
No la de un simple mortal
Que contento se quema
en su propio fuego.
5
Me he deshecho de los relojes
y ya no sé contar el paso del tiempo.
6
Soy cautivo

de un caos de palabras
y fracasos sobrados que nadie quiere recoger.
Cuando los arrojo a la calle
alguien amable los recoge
y me los devuelve.
7
Yo soy
el mozuelo de antaño
que decía estos versos:
«Rastro de polvo sin nombre,
ciencia y filosofía,
horror que abraza el sosiego,
relámpago engullido en la noche,
días marchitos y flores de otoño.
?
Viejo marinero
sin mar ni barca,
condenado a la tierra,
al látigo del reloj
y al naufragio del sueño».
Entonces me invadía
la pesadumbre de un viejo
sin saber que ese viejo
era yo.
8
La gente cree que compartimos la misma esperanza:
«Debes ser justo para vivir eternamente en el cielo y ver a Dios», me dicen.
?¿Cuándo he sido injusto? ¿O he querido alargar mi pena?
?¡No quiero salvarme!
?Gánense ustedes el cielo que tanto los tortura.
?¡Les grito!
9
Sé que no soy libre;
nunca lo he sido,
porque trágicamente,
nada sé.

10
Sólo tengo estas líneas mal versadas,
donde mi espíritu se encarna y sufre.
?
11
¿Recuerdas el año 1979?
Nací en una noche de su penúltimo mes.
Leí las crónicas de aquel día,
pero hoy son sólo olvidos,
como yo.
12
Mientras camino en esta cinta de Moebius
en la hora de mi nacimiento,
déjenme creer que se salvará del olvido
un solo verso de mis versos.
13
Embriagado de alcoholes interiores,
busco escribir ese verso anhelado.
Y si ya nació,
¡ay, qué tristeza
que no me satisface!
14
¡Ah, la guerra!
¡Ay, qué profunda tristeza!
Me han cortado la lengua
y me obligan a contemplar su antítesis
en la fría pantalla del televisor.
Ya los hombres no mueren de amor,
sino de miedo y balas de fusil.
¡Qué gran fracaso celebro hoy!
?
15
Estoy perdido
como un mar sin orillas
mientras las horas se disuelven.
Mejor te pienso, amor.

Mejor te pienso.
16
No te mires en mi espejo.
No descubras
mi tardía comprensión
ni mi pronta decepción.
17
Con versos de Hojas de hierba
y La canción del espacio,
yo me celebro
y afirmo que la paz mundial
es inalcanzable.
18
No es sencillo ser mortal
cuando el poema reclama su voz.
¿Aún preguntas si soy feliz?
19
Vuelve, amor, vuelve.
Devuélveme la esperanza de tu regreso,
porque siempre dudo
y estoy cansado de dudar.
?
20
Regresa, amor, a esta mañana marchita
que aún guarda nostalgias y sueños.
Quédate en mí,
donde el horizonte se parte
con una navaja
para poder tocarte.
21
Yo soy el poeta que tejió
los versos más feos y oscuros,
el que los quemó en su patio
y juró que nunca más escribiría.
¡Heme aquí, buscando sus restos,
mis restos, entre las cenizas!

22
Soy el que se destruye a diario
con voz susurrante y sonrisa afable
y aúlla con los perros
bajo la luna rota.
?
23
Nunca fui la promesa del mañana
que esperaban que fuera,
la persona futura
que siempre decepciona.
Siempre he sido
lo que ahora soy,
pero me faltan palabras para nombrarlo
y sé que seguirán faltando.
Compréndeme en este intento.
24
Todo se desvanecerá:
la carne se marchitará como la flor de avispa,
la noche se apagará al alba,
la lluvia se silenciará en los tejados.
Pero mi espíritu será siempre
un fuego eterno.
25
Si estas palabras hallan eco en ti,
quiero que sepas, amor, que te busco
como busco mi anhelado verso,
sabiendo que él también me busca.
¿Acaso me buscas tú?
?
26
Lo que digo hoy
lo dije siempre,
desde mi primera juventud,
antes que Adán me heredara su culpa.
¿Para qué quiero el futuro

si ya lo conozco?
¡Si lo cargo en la memoria de mi génesis!
27
¡Allons, hermano mío!
Cuando la vida sea un sueño
y todo humo,
tocaré tu puerta
y te abrazaré
hasta ser uno.

Celebración de lunes

Heme aquí,
sin memoria
y junto al mar,
como un grano de polvo
sobre ruinas;
sin preguntas
y mayores silencios.
Perdido en la noche
del microscopio,
en el alimento primigenio
de la flor,
retornando inexorable
a la tierra;
?
en el tedio de la duda
que no inquina,
en la deshora
de las horas que se van.
Sumido
en la espiral del caracol,
en el hálito húmedo
de la costa,
en su voz líquida,
sin lengua
ni recuerdos,
y en el tacto desvanecido
de la espuma.
Bajo el inmenso
y estrellado cielo,
como vaso de carne
con ajenjo,
y amargo llanto
de risas,

celebrando
mi genial
e irreparable fracaso.

Sala de embarque

Estoy aquí sentado
en la sala de embarque del aeropuerto de San Salvador,
esperando con desasosiego un vuelo a Lima.
Me dan pánico los aviones;
prefiero el vuelo tempestuoso de los pájaros
que agitan mi cabeza.
Pienso en lo pequeñitos que somos en el mundo
y al mismo tiempo en nuestra grandeza inmaterial.
¿Puede un ave de metal trasladar esta sustancia etérea a su destino
que, ya desde sus sueños, rumia los versos no nacidos?
¿Podrá mover de Centro a Sur los sueños
que aún no pertenecen a la memoria del mundo?
Mientras tanto,
convertido en insomne sombra,
velo el descanso del otro que mañana seré.
Así debe ser su sueño:
despreocupado de toda travesía,
antes de habitar la fragilidad de la piel,
antes de marchar lentamente hacia los huesos
y más allá ?y acá? del pensamiento.
¿Para qué atormentarlo con mi incertidumbre,
si pronto despertará con el olvido en otra tierra?
¿Y acaso necesita un falso pájaro para alzarse?
No.
Él vaga desde siempre y para siempre:
incorpóreo, imperecedero,
en la oscuridad de los ojos cerrados del cielo,
en la muerte de una estrella que persiste en sus destellos,
en el índice de un niño que redibuja una estela en el cielo.
Heme aquí,
alado como guardabarranco cejiazul,
¡pájaro-reloj!
Sobrevolando esta sala de angustia.

Ya se escucha el llamado de abordaje,
y mis temores abrazan con fuerza
a este frágil cascarón de carne
que pronto alzará el vuelo...
San Salvador, 28 de noviembre de 2024.

El extranjero

Estoy huyendo de mí,
y en esta fuga me siento libre.
Me pierdo en los rincones
de tantas ciudades cruzadas,
y mi paso, gozoso y descubridor,
pisa aquello que, a diario,
la premura ignora.
Soy el navegante
que sigue migas en los océanos,
trazando rutas de ida y vuelta.
Nada es nuevo,
salvo lo que no se recuerda.
Me queda este déjà vu
anudado entre memoria
y sueño.
?
Escuché el canto de Orfeo,
seguí la senda pitagórica,
y mordí el fruto prohibido.
Heme aquí,
pagando con la vida,
encontrando lo perdido,
lo que no debía volver a ver.
Soy el extranjero
de mi propia memoria:
preso en días de sol y lluvia,
y otras veces, en los grises días
de afilados fríos.
Gozando del cansancio del día
y de la noche alzada.
Todavía miro con los ojos apagados,
me sigo sin pies,
y lanzado al camino,

olvido lo olvidado,
aquello que el vulgo dejó de ver.
No tengo carga ni posesiones.
Pero,
dadme una pluma,
y sabré regresar
por mí:
para trazar líneas fallidas
sobre la razón.
?
Ahora yazco aquí,
perdido,
alegre de no encontrarme
y de haber olvidado
todo lo que quise perder.
Dejadme sin memorias,
sin lengua
y sin dedos,
para no regresar más.

Refugio en la esperanza

Existe un camino augusto
donde el impaciente claudica su marcha,
rodeado de espigas
lo mismo que de caricias.
Allí encontramos refugio
y compartimos la vida.
En ese cuarto de la esperanza,
somos amados y fundidos en una carne
que confabula actos y miradas,
sin pronunciar palabras.
Y nos buscamos
como se buscan los labios,
como acontece el sueño
y diciembre sucede.
?
Para encontrarnos
con la memoria hecha jirones,
paseando entre los sueños.
Para renacer y repetirnos
sobre lo perdido.
Para reencontrarnos
en el extraordinario olvido,
y alumbrarnos, por un instante,
con nuestras almas.

Feliz Nochebuena

Feliz Nochebuena
compañeros
de letras y sueños.
En la tierra, paz...
y en el cielo, la estrella
que alumbra el camino,
como el verso.

Los condenados II

"Y pensar que todavía creamos
que es más grande o más
útil la paz mundial que la paz
de un solo salvaje..."
(La canción del espacio, Alfonso Cortés).
Nos perdimos en un mundo de algarabía
poseídos de Baco en los sumos de la vid,
en el cristal y la espuma,
en el vértigo de la risa danzante
al borde del abismo.
Fuimos aves sin rumbo,
teñidas de fuego y vino.
La noche nos envolvió en su manto de seda oscura,
suspendiendo las estrellas en un hilo de tiempo
a punto de romperse, como espada de Damocles
sobre nuestras cabezas.
?
Recostados en nuestras trincheras de almohadas,
protestamos el aniquilamiento del Medio Oriente
a través de la pantalla del televisor.
¡Ganamos la guerra con los superhéroes de Hollywood!
Las sirenas y los gritos de una ciudad herida
se filtraron por las rendijas de nuestra quietud.
Una mezcla de llanto ajeno y bullicio sin rostro
se nos quedó impregnada.
Nos ignoramos con los ojos apagados
y los oídos sordos
sin brújulas ni certezas,
como náufragos en un mar de desencanto,
donde las olas se estrellan contra manos vacías
y el silencio llena las esquinas de la habitación.
Buscamos señales de esperanza en el horizonte,
pero el cielo se ocultó tras las nubes grises.

Sólo quedó el susurro de nuestras voces
buscando a tientas un amor que no tenemos.
Nuestra victoria sabe a humo,
a amanecer dilatado en las sombras de un espectador,
al exceso de la noche anterior
y la resaca que asoma entre las viejas cortinas
arrugadas de un chinesco biombo.
?
Desgraciada reina
que arrebatas nuestras almas
mientras imploramos la paz desde nuestra quietud.
¡Oh miserable guerra! ¡Oh muerte!
Tu corona brilla en la penumbra de nuestra ausencia.
Tus manos de sombra y fuego tejen las cadenas
que arrastramos con la mirada absorta y lejana.
¿Qué es la paz,
si no un espejismo disuelto entre las ruinas
de los días perdidos,
cuando el hombre se alegra de haber triunfado,
mientras marcha hacia un horizonte que se apaga?
Aquí estamos, sonámbulos en la bruma de ayer,
pisándonos la memoria,
atados a la indiferencia,
sin comunidad y con las manos vacías de futuro.
Así aguardamos inermes el año nuevo.
Managua, 27 de dic. de 2024.
(Imagen: Goya. Los Desastres de la guerra)

Grano de sombra

Voy hacia un destino ya trazado,
arrastrado por las corrientes del tiempo;
en cuyo cauce encuentro lo que fui,
lo que nunca alcancé,
lo que soy, sin más.
No hay nada que pueda hacer.
Mi voluntad no es mía,
como todos creen.
Nada es mío.
No soy dueño siquiera
de esta vestidura de carne hecha jirones,
este camino de sangre que me atraviesa,
este movimiento en retirada
que me aleja de mí,
de esta boca cerrada
que no encuentra palabras.
Me abandono
a la materia granular:
la arena y el viento,
disperso en un juego inmortal,
cuchillos de sol
y afilados fríos.
Aunque luche,
no muto un ápice.
Aunque lo intente,
no salvo mi alma.
Aunque lo implore,
no hay redención.
No me salvo de mí,
ni de la agonía de nadie.
Al declinar el día,
soy un fuego enterrado
en el vasto silencio

de la noche infinita.
Soy
un minúsculo
solitario instante
que pasa y se olvida:
un grano de sombra
que desvanece.
Managua, 24 de enero de 2025.
Imagen: Alecos FASSIANOS (n. 1935), Joven con una paloma.

Auroras de Olvido

Los días suceden veloces y esquivos;
yo, desvelado de madrugadas,
intento atraparlos
con taciturnas y efímeras miradas,
como alba en huida de la noche.
Esto es lo único que poseo:
el instante augusto detenido,
que luego será olvido;
mi tacto invisible, mi último abrigo.
Las siluetas emergen de las sombras;
ya no busco sus rostros. Es vano el intento.
Cuando pude, saquearon mi hospitalidad.
Los condené al espejo de Mister James.
El trino de los pájaros en el naranjo
calma mi estancia en el viejo pórtico,
hasta que la pugna rompe su armonía.
¡Qué lío el de todas las especies!
Pero, como todo, olvidaré sus finales:
felices o no, ya no importa.
Olvidar es mi rutina;
no puedo sujetar la palabra
ni repetirla al filo de la tarde.
El tedio y la ventura son de las mañanas.
Todo se desvanece en mi memoria,
como el humo que se eleva del fogón.
Soy un fuego enterrado entre auroras.
Managua, 25 de enero de 2025
Imagen: Alekos Fassianos, 'Birds of Paradise.

A lo humano

Inspirado en el fragmento 287 de "El libro del desasosiego" de Fernando Pessoa.
Siempre amé los errores:
ese abismo donde el hombre es herido
y otra vez regresa
con un soplo de ilusión y locura.
Este es mi alimento:
errar los caminos del laberinto indescifrable
sin hallar destino alguno,
poseído de envejecidas preguntas sin respuesta,
como savia que alimenta a la rosa;
la negación concedida,
la imposible perfección,
lo que me posee y escapa de mi tacto:
la piel de la noche que no alcanzo a rozar,
la quietud del lago que abraza
los verdes junquerales de abril,
tus ojos de esmeralda y oro,
donde renazco cuando me miras.
Nada es posible poseer,
solo este deseo trunco
que nada puede alcanzar.
Ya resuenan los ecos de eternas promesas
y definitivos destinos
por estos caminos de tierra y lejano cielo.
Hombres maravillados por lo absoluto
pierden el corazón
en el vasto mar de su propia lengua.
La esperanza eleva sus plegarias
al paraíso sordo
mientras los días transcurren,
las estrellas se desparraman
y la semilla anuncia un fruto nuevo.
El mar ciñe la roca

y en las tardes de domingo
nacen mustias las palabras
mientras la luz se apaga
en el mismo lugar
donde mueren las sombras.
¿Cómo puede el amor despojarse del amor,
arrancar a la tierra
con fría indiferencia lo que le pertenece
y devorarlo como un fruto sin hambre?
No nacimos para cruzar sombras
ni para amar lo que se pretende ser.
Creo, y es solo una razón personal,
en habitar la imperfección,
abrazar la duda
y sus inútiles resoluciones.
Caminar el laberinto
como quien pisa un suelo de espejos rotos,
sabiendo y descontando la ruta sin pesar.
Estamos atrapados en una imagen
que se desvanece en una máscara.
Los encadenados moldean nuestros rostros.
Managua, 28 de enero de 2025.
Arte de Luke Edward Hall.

El último refugio

¿Estará todo perdido
si todavía falta la muerte?
Mientras el dolor y la agonía
se encarnan como culpa envejecida
entre los huesos,
mientras la lengua
no sea más el sitio del silencio,
y el olvido, cansado,
repose sin tiempo
en el tejido inconmensurable de su sueño.
En la íntima soledad del peregrino,
hastiado del lenguaje de los rostros,
pueda yo descansar por un instante
en la piel de la noche perpetua.
Huir de la carne,
silencioso entre sus párpados cerrados,
para olvidar por fin
lo creído.
Managua, 5 de febrero de 2025.

Naufragio de sombras

Oh, tejido del tiempo
que entre tus brazos me enredas
en tus rizados hilos...
Soy un naufragio
donde la noche se repite
y la tarde despierta sin sueño.
Soy la sal
y el graznido de la gaviota,
una mezcla de carne
y susurro de agua,
como un paisaje que evoca la sed
en la antesala del sueño.
Estoy muy cerca del amanecer,
pero mis párpados se cierran
en el nacimiento de otra piel,
de otro olvido.
Este fragor de mar
y gritos con alas,
esta costa lejana
que no alcanzo a mirar,
la inútil certeza que viene y se va.
Esta silla de ensueños y hastíos
interroga mi sombra.
Regreso a mi noche antigua,
al rumor de mis ideas
y sus sonidos.
A este cuerpo hecho de ausencia,
que poseo
y abandono sin querer.

La llamada

Estaba mudo
y cuando pude hablar
solo balbuceaba palabras.
Era la hora del conflicto,
la llamada a la puerta
que uno siempre hace a sí mismo,
esa que el reloj espera paciente
para ser útil,
para detenerse,
para descansar de su jornada.
La noche era calurosa
y el polvo oscurecía los rostros.
Pero la faz de los espíritus
abatidos y sucios,
con almas brillantes de estrellas,
no puede ocultarse.
Es en vano romper los mapas del destino,
resistirse a la marcha inevitable
hacia su morada,
al instante preciso de aquel toque.
Le abrí la puerta
y la noche cesó.

Entre la sed y la lumbre

A veces regreso del sueño con mucha sed.
Pienso en buscar el agua,
recorrer el oscuro camino hasta el interruptor
para encender la luz,
acechado por los misterios
de las horas ciegas:
la marcha incansable de sus agujas,
un canto lejano montado en el viento,
el vaivén del espejo suspendido en la penumbra,
como un péndulo atrapado entre dos mundos,
la luz que se filtra entre las rendijas,
venida de un vehículo errante.
¿Qué destinos anuncian estos mensajes
que frustran mi movilidad?
Me debato entre la sed y la lumbre,
la distancia imposible de recorrer,
un lugar cavado en la oscuridad.
¿Debo abandonar este deseo
que presumo aún duerme en mí?
¿Y si, en verdad, mi cuerpo lo llama?
Solo sé lo que tengo:
este hábito de la duda,
esta sospecha,
este apetito por la prueba
que me desvela,
y me hastía,
y me corroe,
como la sal del mar al metal.
Prefiero la sed,
la certeza de no poseer la verdad.

Amanecer sin gloria

Busco el amanecer con la sed de un náufrago.
Encuentro la fragilidad de los rostros desvelados,
vencidos por relojes inmóviles.
Me hundo en el luto de las horas marchitas.
Las fábricas abren sus fauces de hierro,
engullen la carne, mastican la luz.
El sueño de la prostituta regresa a su barrio
en medio del humo del tabaco.
Allá lejos,
donde los amaneceres se pudren como frutas olvidadas
y la tarde se enciende en desatiempo,
es en vano reconstruir lo que ya es ceniza.
¿Qué felicidad cabe en estas horas?
¿La de mi propia existencia?
¿La del café amargo en mi boca?
¿El testigo inútil bajo un cielo que no se deja tocar?
¡Qué egoísta mi gozo al mirar las estrellas,
mientras otros duermen soñando con la luz!
El amor se ha rendido.
La belleza ha partido envejecida,
la poesía mordió su propia lengua.
El mundo despierta sin gloria.

A una mujer lejana

Dice que el tiempo le ha robado su encanto,
que su hermosura se ha desvanecido,
mas su rostro es mi mundo sagrado,
mi horizonte jamás desvanecido.
Es alba serena que al mundo despierta
cuando los pájaros entonan su canto;
y crepúsculo en tierras lejanas del sur,
donde el sol reposa tras velos dorados.
Sus ojos, lagunas de hondos reflejos,
donde la luz se disuelve en misterio;
su boca, una gruta sagrada y callada,
donde el beso anida un rito secreto.
Sus cabellos, cerezos en flor,
florecen de temprano abril;
y yo, navegante de mares sin puerto,
contemplo su estampa, lejana y arcana.
Llueve en mi pecho un torrente silente,
ya nadie comprende mi duelo escondido;
soy la orilla, mansa y eterna,
que besa las olas de infinito mar.

Viajar...

Viajar es abrir la puerta al asombro,
despertar del letargo común,
rostros extraños, acentos lejanos,
sabores que estallan y saben a mar.

Es ver otra luna sobre otro lago,
la silueta de una nueva colina,
el negro profundo de tierras mojadas,
o el gris agrietado de un suelo sediento,
resquebrajado como una cicatriz.

Es lluvia que inunda ciudades sin paraguas,
mares cobijados en un manto gris,
veranos de fuego, inviernos de hielo,
aroma salino flotando en la noche.

Es brisa que corroe los viejos portones,
el lodo en las botas, el campo en las manos,
el tiempo en el surco, la vida en el huerto.

Muge el ganado, el sol se derrama,
mentira y bondad se cruzan de frente,
la risa de algunos, la sombra de otros,
la voz que sacude y que enciende la luz
de una lejana y desconocida habitación.

Porque viajar es un grito profundo,
es verte en el otro, es llama y es frío,
es huella en el polvo, es sueño despierto,
es darse a la vida...

Escrito con tinta fatal

Abrid la página en blanco
y derramad la tinta de la desventura,
manchad con oscuros trazos
la pálida hoja
en la hora de la ceniza.
Porque la llama precursora
es también morada del hastío,
donde arden las almas
a voluntad,
como lámparas tiritando
al borde de un abismo.
¿Qué haré con estos fajos de papel
plagados de pésimos poemas,
si solo existen para mis ojos
y mueren en mi aliento?
¡Qué egoísta es el tormento,
dando cuentas de sí
y vistiendo la carne
que aborrece y traiciona!
¿En qué lugar hallaré la redención?
¿Acaso servirá de algo encontrarla?
¿Podré escribir palabras afiladas
como cuchillos,
como cristales de hielo,
y seguir caminando
como si no existiera aquel lugar
cavado en la oscuridad?
Sin preguntas ni asombros,
solo la dicha mansa,
solo la ventura ciega.
¡Sé que no será así!
Pero insisto,
hay un lugar augusto

del otro lado de mi ventana,
muy lejos,
en la línea del horizonte,
allá,
donde termina la sed.

Fragmentos de lo Perdido

"A los poetas que, infatigables,
buscan su voz,
atrapados en la encrucijada de la palabra,
en un grito apagado".
Desperté de un sueño profundo
y en él soñé que aún soñaba.
Mis pensamientos volaban
como un pájaro
agitando sus alas en el viento.
Y cada día mutaba.
Otro era su rostro,
otra su voz.
Era, por decirlo de algún modo,
un lenguaje de sombras:
el tacto
de las hojas secas al caer;
el silencio
que separa las palabras;
una luz callejera que titila
en pasajes apagados;
la noche que ha borrado
toda la página.
Y me pregunto,
con esta certeza de saberme
fragmentos dispersos
de lo que fui,
incapaz de juntar
mis restos:
¿Dónde estará lo perdido?
¿Dónde, las viejas palabras
caídas de mi lengua seca,
... llorando?
¡No logro asir

la materia ciega y muda
donde me encuentro,
y que pronto perecerá,
al igual que yo!
Heme aquí,
en el hosco destierro del espejo,
descifrando un mapa confuso:
¡Oh, los oscuros surcos!
Sus temblorosas líneas
dibujando mi rostro;
el retrato antiguo,
sin lustre,
alguna vez radiante.
¡Cómo pesan las horas
en las agujas del reloj!
¡Cómo pesan las pestañas
de estos versos,
nacidos en el asomo de la mañana
y arrojados a esta fiebre azulada,
que deambula entre el sueño
y el café!
Confinado
tras un portón
con el cerrojo echado:
el pseudo poema
que hago
y deshago,
hasta enmudecer;
este pensamiento
sin lenguaje;
el alfabeto callado,
sin deletrear;
este vacío
entre lo que se dice
y lo que no;
aquello cuyo nombre

jamás pronunciado
lo convierte en abismo.
Allí,
donde siempre
somos comprendidos.
¿Dónde he venido a parar?
¿Hacia dónde estoy regresando?
¿Acaso voy hilado
por el trazo premeditado
de un marionetista?
Si me preguntas dónde estoy,
responderé:
más acá:
cerca del reloj, del círculo;
y más allá:
en las arrugas de las olas
y espumosas canas.
Voy descalzo y desnudo,
dejando un rastro de zapatillas
y ropa vieja,
un tropel de versos
trazados con tinta de añil,
grafemas arrugados,
desbordando la papelera.
Busco el lugar
primigenio,
donde la noche despierta.
"¡Ay, si tuviera un poco
de lo que tuve,
de lo que se ha ido!"

Metamorfosis alada

"Florecen mariposas en mi boca."
Mariposa de sueño
te pareces a mi canto
Gusano con alas
empollado
en la rama
de mi aposento
Tu revolar
tan libre
tan ligero
tan efímero
tan inmenso
Huevecillo
prendido
en la memoria
de la hoja
Oruga
que tañe su voz
Crisálida
de un vuelo
futuro
Mariposa
de alas escritas
volando
hablándole
a estas palabras

La danza del vacío

En memoria de Philippe Petit,
el hombre que caminó entre los cielos.
Te busco
delante
de mis pasos
no dados
en el hilo
del horizonte
sostenido
entre lo que soy
y lo que no seré
Desterrado
de ese paraíso,
confinado a esta
cavada oscuridad
donde
le nacen pies
a mis versos,
con los que ensayo
el paso funambulista
en el tendido
hilo horizontal.
Creer
por un instante
que el residuo de mi tacto
se posa...
en tu lejano rostro.

Poema interrumpido por un perro

"Veo un perro ladrando a la Luna,
con otra figura que recuerda a mí."
Silvio.
busco
en el silencio entrecortado
la idea anidada
en la soledad sin fin
cubierta de polvo inasible
resistiendo
el cerco del lenguaje
solo encuentro
versos rotos
balbuceantes
fragmentos imprecisos
de la noche pasada?
cuando llamaban
cuando tocaban
a la puerta
de mi dormitorio
mi boca seca
arrastra su lengua de sed
sobre dunas de sombra
trae mensajes de otros mundos
pero no alcanzo
no escucho
solo un murmullo
en este espacio imposible?
rasgado
por el ladrido
de un perro

Palabras liquidas de abril

Es abril.
Veo la lluvia caer.
La corriente arrastra
mi juventud
por su cauce.
Anda por la ciudad,
se escurre en los drenajes,
tropieza con los adoquines.
No tengo paraguas.
Mis palabras se mojan,
tiritan,
enferman de poesía
en la cama deshecha
de un dormitorio.
¡Qué tristeza!
Necesito aspirinas,
pero no encuentro mi cuerpo.
Todo es agua,
aguacero
golpeando el zinc,
un martilleo
de ausencia.
Le llamo (me llamo)
con la voz del extravío,
con la lengua anegada
en mi pérdida.
Con lágrimas enmudecidas
por el ruido de la lluvia.
¡Qué tristeza!
Hay una grieta en el techo.
Esta gota que cae,
¿quiere decirme algo?
Al menos,

¿me oye sin escuchar?
Soy un desvelo mojado,
una mudez dorada,
que tiembla de lenguaje,
que todo pierde,
que todo olvida.
Que a todo enferma.
Que le crece moho en el pecho.
En abril.
Mientras veo la lluvia caer.

Todo se termina algún día

«Todo se termina algún día»

Todo se termina algún día.
Se cierran las puertas,
se apaga la luz,
se desatan los cordones.
La noche barre
las tardes de domingo.
Tomamos el último sorbo
de la botella,
nos despedimos
con los abrazos de miércoles.
Corremos,
para alcanzar
el último autobús del día.
Leemos la última página del libro.
Comienza el lunes
después del domingo.
(Pero todo se termina algún día...)
Cada parte de nuestro cuerpo
tiene su propia dolencia,
su voz de agonía.
En estos días finales de marzo...
se me ha gastado el enojo,
olvidado,
en algún lugar de la casa
lo que no necesito.
Olvidado el poema.
Porque me falta
la memoria.
Vaciado el desván,
descansada mi fatiga,

acabado el café,
ocultadas las madrugadas.
Caídas ?
las notas de mis bolsillos
que me
arrebataron
el tiempo.
Creemos mejorar el poema:
sumarle sonidos,
restarle palabras.
Mentira.
Todo está terminado
desde el principio.
Siempre hay una orilla
donde termina el recorrido,
una costa donde duermen las olas,
la carne
que se hace polvo.
¿Cuántos abrazos de despedida
caben en esta hora?
Ninguno.
Estamos
terriblemente
solos
en la última hora,
en el último
verso.

Se me ha perdido un recuerdo

Se me ha perdido un recuerdo
Quizá caminó por los pasillos
y no pudo regresar
trepó por las ventanas
llegó al tejado
y no puede bajar
Se convirtió en pájaro
alzó el vuelo
hacia la libertad del olvido
Acaso se esconde en el armario
enfundado en su camisón nocturno
detrás del congelador
entre el polvo
y los zarcillos
En la ausencia de su voz
en su desnudez invisible para ver
Detrás de la casa
entre los fierros
y juguetes podridos
en el tejado carcomido por el zarro
en la boca del gato
en la humedad de las paredes
En el misterio de las cosas cerca del suelo
debajo de los muebles
debajo de las piedras
entre las hormigas
en las esquinas donde no alcanza la luz
entre mis canas
en algún rincón...
Se me ha perdido un recuerdo
No puedo dibujar el rostro del olvido
que tengo en la punta de la lengua
para preguntarle a los vecinos

Solo tengo esta poesía de cartel
y algunas fotocopias que pondré
en los postes de luz de mi barrio
aunque se rían de mí
aunque digan que estoy loco
aunque me engañen con su paradero
Pero es lo único que tengo
lo que no poseo
lo que busco
Quizá alguien lo haya visto pasar
cuando descubra que
se me ha perdido un recuerdo

Destino magro

¿Quién soy yo, ser sin forma
que el océano roe?
Francois Mauriac
1
¿A quién espera mi silueta
frente a la ventana?
¿A quién busco
cuando al llegar
deseo regresar?
2
¿Quién duerme
en mis órbitas oculares,
cuando los perros
aúllan
a la luna?
3
¿A dónde van mis palabras
cuando la lluvia
moja mi voz?
¿Por qué intento recordar,
si al final
todo se olvida?
4
Cuando la noche me engulle,
¿soy acaso su piel?
Lo mismo que
la carne
del polvo.
¿Dónde estamos
regresando
siempre
en este viaje
de coche

sin combustible?
5
Sé que es vano responder,
sobre todo ahora.
En esta tarde que
dora las palmeras,
mientras la radio
hiela las canciones.
6
Voy.
Sin pensar.
Pronto volveré,
cubierto por el manto gris
que envuelve la ciudad.
7
Ahora
mis dudas
habitan
el sitio de las certidumbres.
Soy una mezcla
de recuerdos
y carne.
Un magro destino.
De huesos
y vientos.
De finales
de marzo.
8
Un sábado.
En una tarde.
En un parque.
Y una cerveza.
He vivido.
Por eso pregunto.
Lima, marzo de 2023

Abril en Nicaragua

abril en nicaragua
hay
un soplo
de fuego,
??????quemando arbustos,
???????????huesos de árboles,
?????????????????carbonizados.
algunos
?resisten:
las palmeras,
?los mangos,
??los chilamates,
???las trinitarias.
el amarillo
??descansa
bajo el follaje
????del sauce verde ?
como si dios
??posara ahí
??????sus dedos.
todos tenemos
??sed:
??sed de las costas,
????sed de tocar
??????el horizonte.
los pájaros
??claman
?????por lluvia.
buscamos
?sombra
??en las esquinas
????de las casas,
??????bajo ramas

????????de los palos.
nos quema el sol,
???nos arden los sueños.
todos
tenemos
sed
??en abril caliente.
nuestra lengua,
???seca ?
??????espera la lluvia,
entre el
???polvo suspendido,
??????el rugido
?????????de las mototaxis,
???????????el jadeo
????????????????de la calle rota,
en la voz
?quebrada
??de los que venden
?????agua helada.
es víspera de semana santa:
?????????huele a almíbar,
??????????a pescado seco,
?????????????a sardinas;
??a cristo
????cargando la cruz ?
??????a pasión,
????????a muerte,
??????????a resurrección.
el poeta aldo
?exclama
???con frustración:
«¡abril debería ser primavera,
y es un calor de la gran puta!»
en abril,
?siempre

?tenemos
???sed.
nos fundimos
??con el fuego,
para darnos
??mutuamente la lumbre,
?????mutuamente
???????el calor.

Domingo de Ramos

Es
Domingo de Ramos.
Jesús,
en Jerusalén.
Va a celebrar
la Pascua.
La gente lo recibe
con ramas de palma.
Llega,
humilde,
montado en un burro.
Va camino
a su crucifixión.
El pueblo que grita
"¡Hosanna!",
pronto gritará:
"¡Crucifícale!"
Y aún así... entra.
Valiente.
Obediente a la voluntad
del Padre.
Su Reino
no es de apariencia,
sino de verdad,
de justicia
y de paz.
Es
Domingo de Ramos.
Un gozo
que sabe
a despedida.

La noche del Jueves

La noche del Jueves,
en la intimidad
del Cenáculo,
es Cristo el alimento
para sus doce...
su cuerpo:
pan;
su sangre:
vino.
Los miró
con infinita ternura,
y les confió
su misterio:
«Hagan esto
en memoria mía.»
Y celebraron
todos juntos,
en la mesa,
la fracción del pan
y la vid verdadera.
Dobló
su majestad
en humildad.
Uno a uno,
lavó los pies
de sus amados.
? Mas, ¡ay!,
la dolorida plata
todavía tañe mis pulsos ?
¡Oh cánticos
de la piedra angular!
¡Oh himnos
del día del Señor!

Cuando el Amor
fue llevado al jardín,
donde habita
la soledad,
la larga noche
y el clamor...
mientras todos
dormían.

La Hora Novena

"Muero porque no muero"
? Santa Teresa de Jesús, Vivo sin vivir en mí
(c. 1572?1577)
I
Fuiste tú.
Tú,
mi igual,
mi compañero,
mi íntimo amigo.
¿Y ahora?
El beso.
Ah... el beso.
Esa rosa envenenada,
que florece en mi mejilla,
como sentencia
en la oscuridad
de la noche.
II
Heme aquí,
postrado
en el empedrado.
La justicia,
sin manos,
se disuelve en agua,
y me pregunta
sin esperar respuesta,
mientras el pueblo grita
con la boca
de otro.
III
Entonces,
vino el oficio
del látigo.

Uno,
otro,
y otro más.
La carne se abría,
como tierra reseca
que se quiebra al sol
y que tiene sed.
Y yo... callaba.
IV
Y el dolor de la espina
y la burla,
clavadas como púas,
bebían de mi carne,
y reían.
V
"¡Crucifícalo!"
gritaban,
y sus voces
eran veneno
en sus bocas.
VI
El madero me abrazó,
como si me esperara
desde su simiente.
Mis manos,
clavadas en la verdad de la carne,
se alzaron
como ramas de un árbol,
entre Dimas
y Gestas.
Y la tierra
se tragó mis gritos.